

ÍNDICE

Prólogo	9
Presentación	15
Introducción	17
PRIMERA PARTE. GÉNERO / ARTE / CULTURA	21
I. Diferenciación entre género y sexo	23
II. Relaciones culturales de género	27
Vinculadas a arquitectura, literatura, pintura	27
Vinculadas a arquitectura	36
SEGUNDA PARTE. ARQUITECTURA / GÉNERO	45
III. Androcentrismo en la historia de la Arquitectura	47
IV. Le Corbusier versus Loos. Una nueva interpretación	53
TERCERA PARTE. ARQUITECTURA / SOCIEDAD / USOS / ECONOMÍA	69
V. Arquitectura y sociedad. Analogía entre lo social y el espacio, con relación a la familia	71
VI. Arquitectura y usos. Valores y usos diferenciados en el espacio privado	79
VII. Arquitectura y economía. Trabajo productivo / Trabajo improductivo. Espacio público / espacio privado	91
Conclusiones	97
Propuesta	99
Bibliografía	103
Lista de ilustraciones	107

PRÓLOGO

CON EL PASO DEL TIEMPO

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diferentes modos, aquí se trata de transformarlo.

K. Marx – F. Engels¹

A veces, la vida es imprevisible; siempre he pensado que lo mío es dibujar, pintar, diseñar, y a partir de esta tesis descubro que lo que me agrada realmente es escribir, que necesito transmitir mis pensamientos, mis ideas, es decir, una necesidad de comunicarme a través de las palabras. Me encuentro así, con el placer individual de la escritura.

A veces, la vida es sorprendente, descubres que todo lo que te habían enseñado y aprehendido no era verdad, que los conocimientos y la cultura no son neutrales; descubres que la economía, al igual que las clases sociales, son determinantes y lo que generan hace que vivamos con valores impuestos.

A veces, además, la vida es injusta, en especial cuando tú no perteneces al género dominante y sólo por ser mujer sufres discriminaciones y debes cumplir ciertos roles para ser respetada y valorada. Esta situación la viví a mitad de los setenta en la Escuela de Arquitectura en La Plata y también cuando realicé, a mediados de los noventa, mi tesis doctoral en Barcelona.

Sin embargo, a través de lo imprevisible, de lo sorprendente y de lo injusto surge la tesis doctoral y por ende este libro. La primera edición aparece a principios del 2003, aunque estos escritos y su terminología empecé ya a utilizarlos en los años 1996 y 1997, cuando comencé la tesis en la Universidad Politécnica de Cataluña, si bien ya tenía artículos referenciados en 1978.

1. K. Marx - F. Engels (1998), *La Ideología Alemana*, ed. Eina, p. 590.

Recuerdo que en la universidad, cuando planteé que el tema de tesis sería *Arquitectura y Género*, los profesores no paraban de hacer comentarios inadecuados o bromas machistas, objetando que el tema no era arquitectura o teoría de la arquitectura, a excepción de Josep Muntañola Thornberg, que se atrevió a ser el tutor de la tesis, lo que le ocasionó también sufrir parte de esas bromas. Creo que por los planteamientos materialistas, por mis conocimientos sobre feminismo y mi firme convicción, he podido desarrollar estas ideas y volcarlas en la arquitectura.

Otro obstáculo fue la no aceptación del término género. Esto se explica ya que el interés del término como categoría analítica se comienza a emplear a finales del siglo XX. Aunque Simone de Beauvoir lo usó sin mencionarlo en 1949 cuando expresó «la mujer no nace se hace». En la actualidad se utiliza frecuentemente y se identifica de forma errónea a la mujer con el género, por ejemplo cuando se habla de violencia de género, cuando en realidad es la violencia que ejerce el género patriarcal masculino sobre el género femenino. Afortunadamente ya nadie discute la terminología.

Vuelvo a recordar la etapa de la universidad, el día que expuse el proyecto de mi tesis. Yo podía escuchar pero no replicar; algunos de los profesores (creo que eran ocho, todos hombres) me planteaban si pretendía que hubiesen dos inodoros o si quería desarrollar un trabajo sobre cocinas. Otro profesor (considerado un hombre de vanguardia) me preguntaba si los animales tenían género. Todos, casi sin excepción, me atacaron duramente, aunque luego, a solas, me pidieron disculpas y expresaron su desconocimiento sobre el tema.

Mi constancia y mi paciencia fueron importantes, así como el saber que la arquitectura es una profesión masculina en la que, a pesar de que algunas mujeres arquitectas dicen no haber sufrido discriminaciones, vemos que los docentes y sobre todo catedráticos son la categoría más masculinizada, donde existe muy poca presencia de mujeres. En el ejercicio profesional ocurre lo mismo, tanto en la remuneración como en la casi inexistencia de despachos únicamente de arquitectas.

Podemos decir que la arquitectura históricamente, a través de todos los tiempos, ha sido masculina, y en la actualidad conserva la estructura patriarcal y androcéntrica, donde (salvo excepciones) las mujeres arquitectas no forman parte de la arquitectura pública, reconocida y de prestigio.

Destaco las palabras de Pierre Bourdieu: «Siempre he visto la dominación masculina, y en la manera cómo se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus pro-

pías víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento... principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma o una manera de pensar, de hablar o de comportarse.»² Se podría hablar de colonización cultural interior.

A pesar de todo esto, la tesis culminó con un sobresaliente *cum laude*. La editorial Icaria, con una subvención del Instituto de la Mujer, la edita y da a conocer mis ideas en este ensayo.

Esta nueva edición no la reescribo sino solamente la corrijo, porque creo que encierra el valor de ser una de las primeras reflexiones sobre la materia.

El libro despierta dos vertientes de interés. En un primer momento tiene una mayor repercusión dentro del ambiente feminista, ya que era un tema muy poco tratado, pero cuando se descubre desde la arquitectura, adquiere una especial relevancia. Se ha utilizado en la universidad no sólo de arquitectura sino también de antropología, historia y sociología, en cursos, posgrados y másteres. Revistas de arquitectura vanguardistas, manuales y periódicos lo recomiendan y se encuentra en todas las bibliotecas de Barcelona, así como en distintos ministerios como el de la Igualdad, el de Cultura de Sevilla y Navarra y en el de Trabajo e Inmigración. Se ha difundido no sólo en España y Tánger sino también, con mucha aceptación, en Latinoamérica.

A partir de aquí, mi vida se transforma y comienzo a impartir conferencias en La Habana, Salamanca, San Sebastián, Barcelona..., organizo mesas redondas, escribo artículos y mantengo mi despacho profesional; pero sigo reflexionando en que todavía queda mucho por hacer, que solamente hemos tomado conciencia de la situación debido a los valores masculinos y androcéntricos que se nos han transmitido no sólo en siglos sino en milenios.

El valor de este ensayo radica en las tres variables que he reunido: mujer, política y arquitectura. En cuanto a la primera variable, opino que las mujeres no tenemos un pensamiento propio, ya que siempre hemos vivido con una cultura impuesta: la masculina. Aunque como destaco en el libro, sí tenemos una manera diferente de relacionarnos con la vida y esto se puede reflejar en la arquitectura. Referente a la segunda, destaco que las mujeres no somos todas iguales, que existen claramente clases sociales y, por tanto, no sufrimos de igual manera las mismas discriminaciones y esto también se manifiesta en la arqui-

2. Bordieu P. (2000) *La dominación masculina* ed. Anagrama, p. 11.

tectura. En cuanto a la tercera variable, la arquitectura, destaco la investigación sobre Le Corbusier y Loos, pero sobre todo el apartado de la propuesta, donde expreso que se deben clarificar y establecer nuevos límites entre lo público y lo privado, entre lo social y lo individual. Así como los que separan las valorizaciones entre lo productivo y lo improductivo. Resalto que no se trata de hacer pequeñas reformas como ampliar aceras o incorporar zonas verdes sino de cambios profundos y transgresores. Es decir, ver como una unidad a la vivienda y a la ciudad, entremezclando los espacios interiores y exteriores; se trata, en resumen, de desarrollar viviendas sociales en las que se compartan algunas tareas. Estoy segura de que estos cambios en la vivienda transformarán poco a poco la ciudad, que tan rígidamente nos divide la vida con dos espacios impuestos y diferentes: el público y el privado.

En este texto expongo que la arquitectura y el urbanismo se relacionan íntimamente con el contexto económico e ideológico del momento, y de ahí su relación con el género, la ecología y la naturaleza. Esta forma de pensamiento ha condicionado la historia de la arquitectura, así como sus necesidades programáticas y estructurales. Por ello, la arquitectura contemporánea se basa en la especulación, la desigualdad de las personas, el consumismo, la falta de respeto al medio y la casi inexistencia del poder de decisión de las mujeres.

Las mujeres históricamente han tenido que cuidar (condición innata y además cultural), por lo que pienso que no existe un cuidado de las personas, ni de la vida, ni del mundo, incluso desde la arquitectura y el urbanismo, sino que lo que se está produciendo es una destrucción despiadada de éstos.

La arquitectura y el urbanismo cambiarán de aspecto y se transformarán cuando cambien las bases económicas y culturales que los sustentan. Estos cambios modificarán las relaciones interpersonales y conllevarán hacia un nuevo ser humano, lo que su vez se reflejará en el hábitat y en las relaciones de los espacios dentro–fuera, exterior–interior y público–privado.

En este libro intento hacer una reflexión sobre qué clase de vida queremos y cómo podemos contribuir a mejorarla. Subrayo las palabras de Alejandra Kollontai: «No basta con abolir la propiedad privada y que las mujeres se incorporen a la producción, es necesaria una revolución en la vida cotidiana y en las costumbres, forjar una nueva concepción del mundo y, muy especialmente, una nueva relación entre los sexos.»³

3. Miguel, Ana de (2001), *Alejandra Kollontai (1872-1952)*, ed. del Orto, p. 21.

No puedo dejar de reconocer y agradecer en este prólogo al director de la tesis doctoral Josep Muntañola Thornberg por el apoyo y el estímulo que siempre me ha dado. Así como a mis amigas de la librería Pròleg, en especial a Àngels Grases, que se ha preocupado de conseguir la bibliografía necesaria, y a las compañeras de las tertulias de literatura. Quiero recordar también a la editora literaria de Icaria, Anna Monjo, que no dudó en publicar este ensayo y darlo así ha conocer dentro de la colección Antrazyt.

Mónica Cavedio
Barcelona, 28 septiembre de 2009

PRESENTACIÓN

La arquitecta Mónica Cavedio ha escrito su tesis doctoral bajo la «forma» de un auténtico manifiesto sobre las relaciones entre la arquitectura y el género, volviendo, con esta «forma», a plantearnos la importancia de un tema todavía «maldito» en la cultura contemporánea.

Y es que el espacio actúa como «control» de la interacción social entre géneros mucho más allá de su construcción. Los efectos del poder de un género sobre otro se perpetúan en la arquitectura a través de los siglos de manera sigilosa y silenciosa, pero no por ello menos eficiente.

El interés del estudio se extiende en este libro-manifiesto mucho más allá del tema del «feminismo» y mucho más acá del tema estricto de la arquitectura, hasta alcanzar una dimensión antropológica y cultural mucho más general.

Y es que lo que a mí me parece relevante, es que la falta de sensibilidad «social» de muchos de los agentes de la construcción del espacio humano, desde los arquitectos a los políticos, pasando por las constructoras de edificios y autopistas, produce en nuestro país muy en especial una falta de estudios, publicaciones y artículos en periódicos sobre la calidad «social» del espacio, como si la arquitectura fuese un mero problema «técnico» y/o «financiero».

Todo lo contrario, con la literatura, la pintura o la música, la arquitectura es un arte, y un arte social, por lo que este trabajo en forma de manifiesto de Mónica Cavedio, debería posibilitar un cúmulo de estudios disciplinares sobre el poder del lugar, ya anunciado por Aristóteles, y que hoy nos empeñamos en identificar, inútilmente, con el precio y el coste por metro cuadrado.

La arquitectura es algo más que eso, y aquí queda bien claro.

Josep Muntañola Thornberg

Doctor Arquitecto

Barcelona, 24 de septiembre de 2003, (Día de la Mercè)

INTRODUCCIÓN

La crítica de la arquitectura implica,
también cuestionar el mundo y la vida,
a través del cambio en la visión o idea
errónea que de ambos tenemos.

Antonio Miranda¹

Esta investigación plantea una *reflexión crítica* sobre la concepción androcéntrica dominante en la Historia de la Arquitectura Occidental. Para ello cuento con la colaboración de tres Mujeres que habitan en mí, la Mujer Arquitecta, la Mujer Política y la Mujer Feminista.

Por esto, este estudio trata de combatir la pasividad y el silencio impuestos a las mujeres, para intentar destruir «ideológicamente» el lugar y espacio que éstas ocupan. Lugar impuesto con un proceso ideológico, transmitido por los hombres a la humanidad, a través de la cultura, el arte, la arquitectura.

Es importante la crítica, que no debe aspirar sólo al logro de un mayor bienestar para la mujer, sino en redefinir el rol de la misma en la sociedad.

Porque nuestra crítica descrea de la Verdad dogmática, absoluta, fija y eterna, entendemos que todo pensamiento crítico es un pensar dialógico, abierto...²

Hacer crítica es denunciar. Denunciar a la «democracia» capitalista, que falsea la realidad y crea a través de la ideología dominante, valores en los que nos vemos inmersas/os, valores de relación, de clase, de género, socia-

1. Miranda, Antonio (1999), *Ni robot ni bufón*, ed. Fróntesis, p. 28.

2. *Ibíd*, p. 139.

les, de familia, de religión, de comportamientos. Valores, que nos inducen a la alienación y que se reflejan entre otras variables en la arquitectura.

Según Montaner:

...la crítica de arquitectura, se relaciona necesariamente con las teorías que proceden del mundo del pensamiento, la ciencia y el arte... Sólo existe crítica cuando existen visiones contrapuestas.³

Se debe de hacer crítica ante el acriticismo de la sociedad que hace que perduren los valores impuestos por la ideología dominante.

Considero que la crítica y la denuncia son tareas apremiantes para lograr una mejor convivencia entre los géneros.

Antonio Miranda dice: «Hacer crítica es descubrir y denunciar la falsificación de la realidad y de la vida.»⁴

El *método* empleado en este trabajo (modestamente empleado), encuentra su base filosófica en una concepción materialista histórica del mundo y en una concepción materialista dialéctica del conocimiento, para analizar la sociedad capitalista, patriarcal y androcéntrica, con relación al género y a la arquitectura.

Trato de realizar una crítica que revise teorías, métodos y proyectos, manifestando el vínculo entre género, política y arquitectura; entrelazándolos para analizar las diferencias de *género*, en el uso y apropiación del *espacio*.

Esta concepción materialista hace que coincida con el siguiente escrito: «El modo de producción de la vida material condiciona el proceso general de la vida social, política e intelectual.»⁵ Se establece así una interconexión entre familia, estado y economía.

En todas las actividades humanas están presentes los modos y las relaciones de producción material, que condicionan la vida social, los valores culturales y formas de pensar y de estructurarnos, a través de la división del trabajo, las clases sociales, las formas de familia y las identidades de género que estipulan, entre otras cosas, el uso y valor diferenciado del espacio.

Estos valores se transmiten a través de la superestructura generando la opresión de la sociedad en general y de las mujeres como grupo social en particular.

3. Montaner, J. M. (1999), *Arquitectura y Crítica*, ed. Gustavo Gili, p. 11.

4. Miranda, Antonio (1999), *Ni robot, ni bufón*, ed. Fróntesis, p. 19.

5. K. Marx, citado en *Fuentes y partes integrantes del marxismo*, Lenin, V. I. (1975), ed. Grijalbo, p. 93.

Este estudio no pretende ser un «manifiesto» pero sí la búsqueda de la mujer-sujeto-arquitecta, objetivo que ha determinado estas reflexiones.

En la Primera Parte he tratado de repensar la Arquitectura en relación con el arte, bajo una nueva mirada: la del *género* —es decir a través de las diferencias *culturales* entre hombres y mujeres— (ya que como sexo se entiende las diferencias *biológicas*), intentando romper con los parámetros masculinos con un nuevo pensamiento puesto en la diferencia, para eliminar los antagonismos entre cultura masculina y cultura femenina.

Luce Irigaray dice:

No me interesa convertir a la mujer en *sujeto y objeto* de una *teoría*; es imposible abarcar lo femenino con ningún término genérico. Lo femenino tampoco puede ser significado por ningún nombre apropiado, por ningún concepto, ni siquiera el de mujer.

Lo «femenino» significa más que «mujer»... no es cuestión de hacer una teoría de la mujer, sino de dar a lo femenino un lugar en la diferencia entre los sexos.⁶

Se hacen algunos acercamientos y aproximaciones entre *arquitectura y literatura y arquitectura y pintura*, con relación a la complejidad cultural entre hombres y mujeres; denunciando la «no» neutralidad del arte, ya que éste, siempre se ha manifestado con los parámetros, criterios y valores masculinos que han menospreciado históricamente lo femenino.

En la Segunda Parte, presento *ejemplos sobre el espacio público y privado*, a través de la Historia de la Arquitectura, señalando, denunciando y desenmascarando el androcentrismo y misoginia de la historia, tratando de develar mitos que nos han sido transmitidos como válidos y neutrales por la cultura dominante patriarcal.

Doy ejemplos sexistas sin entrar en un orden sucesivo de épocas, sino más bien, como ejemplos demostrativos que se han producido en la historia.

Asimismo, expongo una nueva visión sobre dos arquitectos representativos, clásicos modernos, *Le Corbusier* (Casa Curutchet, Unidad de Habitación de Marsella) y *Loos* (Viviendas e interiores). Pues no se trata de ignorar la Historia de la Arquitectura, sino de evaluar y analizar lo que existe desde un punto de vista crítico, racional desde el género. «Ver o descifrar» lo que falta o se ignoró en la Historia de la Arquitectura, «ver» con la otra mirada.

6. Ecker, Gisela (1986), *Estética Feminista*, ed. Icaria, p. 91.

Reflexionar sobre un pasado y una historia por construir donde se incluyan a las mujeres como grupo social, donde sean sujetos, protagonistas y no simples espectadoras. Entro, así, en el debate existente en la caracterización de la arquitectura, entre los que responden a lo social y quienes sólo ven en ella los criterios de diseño.

En la Tercera Parte manifiesto la *relación dialéctica entre arquitectura y familia*, tratando de demostrar que a las mujeres no les pertenece ni el espacio privado ni el público, llegando a las mismas conclusiones que en el capítulo anterior y ratificando que la mujer ha sido la gran ausente de la historia.

Trato de hacer algunas apreciaciones entre *valores y usos diferenciados en el espacio privado*, así como las diferentes concepciones, sobre el trabajo y el tiempo entre hombres y mujeres, para manifestar más adelante la relación existente entre *trabajo productivo / trabajo improductivo y su vinculación en el espacio público y espacio privado*.

Si bien considero que el espacio no tiene sexo, su valoración se hace a través de quién hace uso de él. Se puede decir, entonces, que el «espacio» no es neutral y que está relacionado con el poder económico, cultural y social, poder que dicta las normas del mismo. Por lo que manifiesto, que en la medida en que existan desigualdades genéricas, el uso del espacio expresa y representa a las mismas. Se trata de mantener las diferencias, pero no las desigualdades.

Considero que la economía es la que genera las condiciones de la vida material, social y cultural, idea con la que cierro la Tercera Parte de este trabajo. Incidiendo en ésta se producirán los cambios sociales e ideológicos, que originarán una nueva concepción en la vida cotidiana y en las costumbres. Una nueva relación entre los sexos no se logrará sólo eliminando la propiedad privada, sino combatiendo a su vez las estructuras ideológicas, patriarcales y androcéntricas, que son el producto de la dominación masculina.

Por último, la deducción a la que arribo en las Conclusiones —después de realizar las anteriores reflexiones— es de que, *incidiendo y rompiendo con las valorizaciones materiales y culturales que el sistema capitalista nos transmite a través de la superestructura, entre tareas productivas e improductivas y la diferenciación que éstas generan con los espacios privados y públicos, se cambiarán las estructuras que mantienen las diferencias entre los géneros en el uso y la apropiación del espacio*.